

Juan Antonio Cejudo, maestro artesano de timplés

TIMPLES ARTESANOS, MÚSICA EN EL CORAZÓN DE LA MADERA



Juan Antonio Cejudo muestra uno de sus timplés.

M.A.C.
FOTOS. Jesús Betancort

■ El hecho de que Juan Antonio Cejudo Reyes sea un artesano, luthier, o maestro creador de timplés, no obedeció a un plan previo. Él no quiso dedicarse a la realización de timplés desde niño. En realidad, ni siquiera lo pensó, pero por diferentes motivos la vida le dio la oportunidad de dedicarse

a ello y no la desaprovechó. «Yo tenía una empresa pequeña que cuando llegó la crisis... bueno, pues me pasó como a tanta gente que aguanté lo que pude pero, al final, tuve que cerrar», señala. «Yo había realizado, hacía ya muchos años, un curso impartido por artesanos para aprender a realizar timplés a la manera artesanal, pero nunca había pensado más en ello hasta que me vi en la tesitura de tener que dedi-

carme a algo, de seguir trabajando. Me puse a ello y en ello estoy. En la familia de mi madre había dos artesanos de renombre, Simón Morales y Juanele, pero aparte de ellos, no tenía ninguna relación con este mundo hasta que decidí dedicarme a él y vi que se me daba bien».

No es un trabajo que se pueda emprender de un día para otro. Necesita, asegura Cejudo, muchas

horas de trabajo y muchos trabajos, primerizos, y mal hechos para que, por fin, el esfuerzo comience a dar sus frutos.

Un trabajo lento y demorado

En cuestión de horas de dedicación, Cejudo calcula que el tiempo mínimo que le lleva la elaboración de un timple se sitúa entre las 25 y las 30 horas, siempre dependiendo de los acabados de cada instrumento y «sin contar los tiempos muertos que van de un paso a otro, es decir, los tiempos de secado de la cola y de la pintura», señala.

Pero el trabajo está lleno de detalles que tener en cuenta. «Para empezar yo me he ido haciendo mis propios instrumentos de trabajo, una lijadora ideada por mí, y otras herramientas que me son imprescindibles», asegura.

En cuanto a materiales, Cejudo asegura que el palosanto es una de las maderas más seguras para conseguir un resultado bueno. «Pero no es la única, sangre de doncella, sicomoro, moral, algarrobo o, si ya queremos un timple más estándar, más económicas, haya... en realidad la base es que se trate de una manera porosa para asegurar un buen sonido». «Deben ser maderas porosas, las que son muy duras no sirven para fabricar tipples», explica, «pero vienen bien para hacer los diapasones».

Y es que traer las maderas de fuera de la isla es toda una aventura. «La mayoría de las maderas de alta calidad se traen de fuera del



Cada timple le supone un trabajo de unas treinta horas como mínimo.

“ En cuestión de horas de dedicación, Cejudo calcula que el tiempo mínimo que le lleva la elaboración de un timple se sitúa entre las 25 y las 30 horas, siempre dependiendo de los acabados de cada instrumento”

país. Yo trabajo con una empresa peninsular que trae las maderas de diferentes partes del mundo pero, claro, nosotros en Lanzarote asumimos un triple coste que luego encarece el producto final», señala. «En cualquier caso, y aunque es cierto que la madera es relevante,

lo más importante del timple, para que suene bien, es la caja de resonancia, las medidas exactas, los acabados con barnices naturales (goma laca) y no artificiales para no tapar el poro de la madera... y todo eso se consigue con la experiencia».

Tipples con personalidad

Cejudo asegura que es muy raro que le salgan dos tipples iguales. «Cada timple es diferente y tiene su personalidad. Hay que tener en cuenta que cada instrumento tiene 50 piezas y todas se elaboran manualmente, así que es raro que dos tipples sean idénticos», señala. «Las cuerdas del timple, a no ser que se trate de un encargo y me hagan un pedido muy concreto, yo siempre pon-





C/ Obispo Rey Redondo, 55 · 38201 La Laguna · Tenerife
Tel.: +34 922 31 40 36 · reservas@hotelaguere.es



→ go las estándar de nylon, que es como históricamente se han fabricado, y luego cada usuario las adapta a sus necesidades».

Un timple estándar de madera de haya sin adornos, ni florituras, realizado en el taller de Juan Antonio se sitúa en torno a los 110 euros. «Ése es el más básico, el que suelen usar los niños que empiezan a aprender a tocar el timple, pero si luego quieres un instrumento más trabajado de palosanto, con ribetes... un timple hecho a medida se sitúa por encima de los 500 euros y no resulta raro que llegue a superar los mil euros», explica, señalando que a quién le resulta caro es que desconoce el proceso artesanal que conlleva su elaboración. «El noventa por ciento de los timples que hago son tipo estándar, los demás son encargos, yo no hago un timple de mil euros si no me lo han encargado antes porque es muy arriesgado económicamente», asegura.

Además de su trabajo como artesano, Cejudo es monitor en la Escuela Taller de creación del timple conejero que se imparte en el municipio de Tegui. «Nosotros enseñamos a hacer el timple tradicional de la isla, el de Tegui, que tiene como característica su forma especial, esa 'jorobita' que tiene y la manera de construirlo que es particular», señala. «Hay que recordar que, en su día, había seis o siete artesanos en activo en Tegui, ahora prácticamente no quedamos. Nadie quiere dedicarse



La realización de un timple exige dedicación, experiencia y amor por los detalles.

“Las cuerdas del timple, a no ser que se trate de un encargo y me hagan un pedido muy concreto, yo siempre pongo las estándar de nylon”

a esto. Mucha gente se apunta para aprender, el año pasado se inscribieron unos 28 alumnos, pero luego no se dedican a esto». «Aguantan el curso completo, pero cuando descubren lo complicado que es, lo toman como un entretenimiento», explica. «A mí me da pena porque no podemos olvidar que el timple es memoria viva de nuestra tierra».

Cejudo recibe sus encargos 'on line'. «Vendo también en tiendas, claro, pero la mayoría de mis clientes entran en mi página web y me

hacen encargos», señala.

Uno de los timples de los que se encuentra más orgulloso es el que realizo, por encargo, para el afamado compositor británico David Mitcham que lo usó para «Las Islas Canarias (Die Kanarischen Inseln)», una serie producida por SceiveVision para ORF, NDR, DR y SVT para transmisión mundial, cuya banda sonora cuenta con el sonido del timple canario, concretamente de un timple del artesano conejero.

De acuerdo con esto, Cejudo asegura que la propia creación de timples ha cambiado mucho. «Antes los músicos no necesitan más de siete trastes para tocar isas, folías... pero ahora con el timple se toca cualquier cosa, hay que ganar espacio y que el músico pueda jugar con muchos más sonidos», señala. «Todo eso hay que calcularlo con mucho cuidado».



lancelot
digital.com

La información de todos.

“El digital de referencia
en Lanzarote
con más de **2 millones**
de visitas al año”